
Vocabulario Malagueño

José M^a Esteban

Habíamos caído como piedras sobre aquellos miserables petates compuestos por nosotros mismos con las mugrientas fundas y unos puñados de paja. Pero era tal el cansancio después de 30 horas de un viaje imposible y otras dos de aturdida atención a las diversas, inconexas y cruzadas a voz en cuello, órdenes de los diversos oficiales, suboficiales y tropa que por allí pululaban sin orden ni concierto, que cuando pareció soplar una brizna de paz y de sosiego nos abandonamos al sueño que se apoderó al instante de nuestros cuerpos y de nuestras almas.

Habrían pasado minutos, quizá horas, pero a nuestro tierno primer sueño se le antojaron segundos, cuando una voz horrisona destrozaba el silencio emitiendo con gritos impenitentes sólo dos palabras: ¡¡¡ Compañía !!! ¡¡¡ Meteoro !!!

Inmediatamente comenzaron de nuevo las voces de unos y de otros, en esta ocasión emitidas en un tono grave que llevaba implícita una tremenda urgencia. Las órdenes que logramos comprender se referían sobre todo a afianzar los vientos de las tiendas y a poner a salvo los pobres enseres de que disponíamos.

En esta ocasión, a los pocos segundos comprendimos las urgencias y los nerviosismos. Todo estaba bien justificado. Meteoro, así expresado con tranquili-

dad, a nuestros oídos castellanos sonaba a lo que es en realidad, cualquier fenómeno atmosférico como una tormenta, la lluvia, el arco iris, la nieve.... En el campamento de Montejaque, junto a Ronda, en Málaga, a juzgar por aquella primera experiencia, que no fue única pero sí la más traumática, un meteoro es el cielo que vuelca sobre la Tierra un inmenso mar que previamente ha succionado en alguna parte. En muy pocos minutos los mares cayeron sobre el campamento arrasándolo todo. Las tiendas, plantadas sobre una ladera, fueron arrancadas, tiradas por lo suelos y arrastradas hacia el llano junto a los petates, las bolsas de equipaje y todos los enseres de la recién llegada expedición madrileña.

Este episodio fue lógicamente comentado hasta la saciedad por propios y extraños. Y de los aspectos sobre los que más se habló, uno muy significativo fue la expresión utilizada por los centinelas para alertar sobre la llegada del fenómeno: Meteoro.

Los más sesudos asesores lugareños consultados se limitaban a encoger los hombros diciendo “los malagueños lo llamamos así”. El vocablo no es desde luego privativo de Málaga, ni llegamos a constatar que no se le utilice con el mismo fin en otros lugares de España. Pero fue un toque de atención sobre las peculiaridades del lenguaje utilizado por

aquellas gentes.

En aquel verano de 1961, un grupo de estudiantes de la Universidad Complutense, apuntados a los cursos de la I.P.S. (Instrucción Premilitar Superior), debido a la saturación de los campamentos centrales fue destinado por sorteo al campamento de Montejaque, junto a la ciudad de Ronda, y trasladado hasta allí en un inenarrable tren militar que salió de Madrid una mañana del mes de junio y empleó más de 30 horas en depositar a la derrengada expedición en el apeadero del campamento.

Compañeros de curso alumnos fundamentalmente andaluces, algún murciano, muy pocos valencianos y la expedición madrileña. En los primeros compases de conatos de conversación con las gentes del lugar, vendedores de bebidas y de bocadillos, de pieles de Ubrique, de plazas en las pensiones del pueblo para los permisos de fin de semana y todo tipo de buscones y de busconas. Luego, con la gente más ilustrada de la ciudad y con los paseos por la costa, que iniciaba tímidamente su despegue turístico, y por la capital, Málaga; con el conocimiento de gentes del mundo del toro, del mueble o del turismo, se fue configurando la existencia de un vocabulario propio del lugar, plagado de típicos vocablos contruidos y pronunciados de forma muy peculiar, muy distinta incluso de la empleada en otros territorios andaluces. Quizá en la relación de los vocablos no debería figurar la palabra “*meteoro*”, pero realmente es la causante de que se reunieran todas las demás.

Pocos años más tarde nos encontramos con la gran figura de la librería malagueña, Juan Cepas, dueño de la Librería Ibérica y magnífico promotor del libro y de la cultura, muy aficionado al estudio del lenguaje y autor de la obra “Vocabulario Malagueño”, de gran éxito en su momento y de gran ayuda en la confección de este artículo, al que aporta una parte significativa de las acepciones.

RONDA MORA, CRISTIANA, JUDÍA Y GITANA

Pasados los primeros traumas, los sustos meteorológicos y el sueño mortal que nos invadió a todos, medianamente adaptados a unas temperaturas que van desde más de cuarenta grados durante el día hasta menos de diez durante las noches e incorpora-

dos de mejor o peor grado a la dura rutina castrense, fue llegando el momento de respirar el ambiente que podía rodearnos; pieza fundamental de tales objetivos el que parecía ser el decano de los vendedores de cervezas y bocadillos, el *Gene*, diminutivo de *Generoso*, pequeño gran hombre, simpático y extravertido, siempre dispuesto a la conversación y concededor de los mil recursos que poseían la ciudad y sus alrededores; el *Gene* confesaba orgullosamente no haber salido nunca de Ronda, en la que había nacido, y en este sentido su mayor timbre de gloria era no conocer el mar (San Pedro de Alcántara dista escasos cincuenta kilómetros), pues se sentía feliz en su cerrado entorno; parlanchín y sociable, no paraba de hablar, de opinar, de asentir o de discrepar en los mil asuntos que le proponíamos; casi analfabeto pero con gran cultura popular y una magnífica memoria, fue un inapreciable guía en nuestros primeros pasos por aquella serranía; y de sus facetas, una de las más fértiles era su vocabulario, incomprensible en un principio, absolutamente puro rondeño, nada contaminado por otros dialectos nacionales, ni mucho menos por extranjerismos. Para un curioso del lenguaje *Generoso* fue un inagotable filón.

La majestuosa ciudad de Ronda no se sabe muy bien si está cerca o lejos de Montejaque. El campamento se encuentra al final de una empinada ladera y allá en lo alto se encuentra Ronda, a poco más de un kilómetro, distancia imposible de día, bajo el tremendo sol y con una cuesta casi alpina; en cambio de noche, con el fresquito y cuesta abajo, en menos de diez minutos te plantabas en las tiendas. Por algo parecido a una carretera eran siete kilómetros nada sencillos de recorrer. La tercera vía era el tren que, cuando llegaba, con el tradicional retraso de aquellos tiempos, empleaba una hora larga en recorrer los quince kilómetros de vía férrea. Total, que había que recurrir a los viejos taxis del lugar, en los que, después de muchas discusiones e interminables regateos, nos encajábamos siete u ocho mozarrones con nuestros uniformes de paseo y nuestras bolsas con los objetos necesarios.

Al final de una pequeña odisea, Ronda. No es el objeto de estas líneas trazar una sinopsis histórica, pero qué menos que una leve referencia a su brillante pasado árabe, a la escuela taurina de las dinastías Romero y Ordóñez, con Pedro Romero, el *Niño de la Palma* y Antonio Ordóñez como estrellas rutilantes o, cambiando el tercio, a la escuela rondeña del mueble rústico que con las manos y la imaginación gitanas

revolucionaron el mercado del mueble. Tampoco lo es, el objeto, una descripción geotopográfica, pero imposible omitir la referencia al puente sobre el tajo o a la preciosa y antigua Plaza de toros.

Por los años sesenta y setenta, en los que transcurrieron estas vivencias, el *fenómeno Gene*, el espíritu poco viajero de las gentes, contribuía decisivamente a la conservación en estado puro de su vocabulario y de su fonética, fuentes en las que bebimos con fruición, como si de su legendaria *fuelle de los ocho caños* se tratara. Hay que hacer cierto hincapié en la fonética, responsable de determinados giros que hacen inasequibles a los oídos castellanos sonidos como el de los camareros, describiendo el contenido de una fritura de pescado o el de un gazpacho, o el de los guardias municipales dando explicaciones a los milicios.

LA COSTA Y EL “PÉ-PÁ”.

Los ánimos para bajar a la costa tardaron algo en llegar; no era tan fácil como hoy, pues se juntaba la ausencia de vehículos propios con la bien ganada fama del tramo de carretera Ronda – San Pedro de Alcántara, especialmente en el tramo inicial, el inmediato a la ciudad de Ronda. En aquella terrorífica carretera cada año moría un montón de gente en accidentes de tráfico y cada verano algún milicio se dejaba allí el pellejo; por ella bajamos y por ella subimos, de noche y con algún “*fino*” en el cuerpo, fiando en la pericia del conductor, de la que hacían ostentosa gala, justamente como los taxistas que en Capri te suben a ver las huellas de Axel Munthe.

Los escasos cincuenta kilómetros se recorren en un momento, al bajar, que no al subir, y enseguida se empieza a respirar el salitre del mar, que allí todavía es el Mediterráneo, y la emoción alcanza el clímax al contemplar los primeros lienzos azules ribeteados con los festones blancos de la arena de las playas; el final de este primer trayecto lo establecimos en Torremolinos, que por aquel entonces no había dejado de ser la torre de los molinos. Paseando en el atardecer de un caluroso viernes de junio, acalorados por el uniforme cuyo uso era preceptivo en el campamento y para salir y entrar de él, un poco aturridos por la topografía tan distinta y por el habla de las gentes, que por allí no ahorran decibelios al expresarse, iniciamos el acercamiento a la realidad preguntando.

Trabar contacto fue de lo más sencillo, pues ellos tenían aún más ganas que nosotros de comunicarse y nos atendían con la máxima amabilidad. Pero allí comenzaron los primeros problemas, algunos sociales, aunque en su mayoría lingüísticos. Nuestra necesidad más inmediata era encontrar alojamiento y por ahí fueron nuestras primeras preguntas que, literalmente, se entendieron perfectamente, aunque la idea básica no les quedó clara pues, luego lo comprendimos pero sobre la marcha no, se habían hecho a la idea de que nuestro nivel económico, por estar en el campamento, por ser universitarios y por bajar a solazarnos a la costa debía de ser muy alto; sus respuestas, totalmente incomprensibles en el seno del griterío con el que intentaban quitarse la palabra unos a otros, estaban salpicadas de un sonido que repetían machaconamente ante nuestra evidente incomprensión: *pé-pá, pé-pá, pé-pá*.

Finamente alguien cayó en la cuenta y se hizo la luz. Por aquel entonces la explosión turística de la zona estaba en sus primerísimos balbuceos. Ni siquiera estoy seguro de si aquello se llamaba ya Costa del Sol. Hacía no más de un par de años se había abierto al público el primer hotel de lujo de la zona, precisamente allí, en Torremolinos, en la playa de la Carihuela, el gran hotel Pez Espada, cuya mole nos contemplaba desde una cierta lejanía. Y su descubrimiento deshizo los equívocos, el lingüístico porque resulto ser que *pé-pá* quiere decir precisamente pez espada, como luego oímos repetir hasta la saciedad en las múltiples descripciones de la composición de una ración de *pescaito frito*; el equívoco social lo deshizo nuestra firme aseveración de que estábamos muy lejos de podernos pagar la habitación de semejante hotel.

Y comenzamos entonces la negociación para encontrar habitación donde dormir y ducha donde asearnos y, más que nada, refrescarnos. En el momento en que quedó claro el módulo económico en que nos movíamos, varió el tono de interlocución, ya nos consideraban “de los suyos” y comenzaron las ofertas para alquilarnos habitaciones al tiempo que se instalaba en la audiencia un cierto tono protector. El guirigay que se organizó no es para descrito y el nivel decibélico contaminante, sobrevolando frases y palabras incomprensibles, muchas de las cuales siguieron siendo un misterio por mucho tiempo, algunas eternamente. Sí quedó claro que todo el mundo tenía en su casa hueco para algunos, a precio muy razonable. Muy oscuro el florido vocabulario allí utili-

zado, con verdaderas *perlas* engarzadas y entre ellas una que tardó mucho tiempo en aclararse: *aliquindoi*, que hombres y mujeres habían utilizado profusamente, sobre todo fijándose en las bolsas de nuestros equipajes, dispersas por el suelo. Este fue uno de los términos aclarados por Juan Cepas, en el curso de nuestras divertidas charlas lingüísticas. Al parecer, su origen, ni castellano, ni árabe, es la frase inglesa *a look and do it*, escuchada a los marineros ingleses y castellanizada por el gracejo popular malagueño, como muchas otras, alguna de las cuales se ofrecen en las páginas siguientes.

EN LA CALLE LARIOS

Es curioso, pero en el relativamente pequeño territorio de una provincia como la de Málaga, el oído castellano puede apreciar diferencias muy notables tanto en el acento como en el vocabulario, sobre todo en el acento utilizado en la sierra o en la costa, en las zonas rurales o playeras o en la ciudad.

En las maravillosas barras de los mil bares de la calle Larios, junto a placeres gastronómicos tan innarrables como el *chanquete* o el *ajilimójili*, el oído también disfruta oyendo y la mente elucubrando sobre los significados de la fuente inagotable de los vocablos emitidos, en general a voz en cuello, por la nutrida parroquia de semejantes templos.

Fue allí, en una pequeña taberna, donde trabamos contacto con Juan Cepas, no en el ambiente más intelectual de su Librería, la Librería Ibérica, donde encontraba, además de su medio de vida, el solaz y el disfrute de la letra impresa que él cultivaba en todas sus vertientes, sino entre el vocerío y el barullo habitual y normal con el que se consumen tapas y cervezas y se comenta cualquier sucedido humano o divino, en una especie de justa dialéctica de incalculable valor para todo el que encuentre solaz entre los infinitos vericuetos de un vocabulario popular.

POR LA SERRANÍA

En el polo opuesto al intelectual cultivado o al investigador consciente se encontraba el *Gene*. Nunca supimos si su nombre era realmente

Generoso, las averiguaciones emprendidas nunca fructificaron y él solía cambiar hábilmente de tema y se sonreía cuando portando la espuerta llena de bocadillos hacía la promoción de su mercancía “*ha llegado el Generoso, todo tierno, todo hermoso...*”. Ser humano en la más amplia acepción, por *ser* y por *humano*, porque amaba la vida y porque procuraba que la amáramos los demás. De su mundo, aparentemente tan reducido, nos supo transmitir tantas y tantas cosas, tan pequeñas y tan grandes, como su cante por lo bajito, esbozando *malagueñas* que nos contagió y que fueron el germen de un grande interés en el cante flamenco. No conocía la *Venta de Vargas*, obviamente dada su absoluta inmovilidad geográfica, pero hubiera sonado bien allí

*asoma el morro al ventano
saca medio cuerpo fuera
luego saca el otro medio
verás qué hostia te pegas*

También se hizo portavoz de la *serranía* estimulándonos a que la conociéramos y consiguió que muchos dedicáramos algún permiso a discurrir por sus andurriales. Y nunca se le agradecerá lo bastante el consejo; hoy día uno de los adjetivos más devaluados en la conversación informal es *increíble*, palabra que debería estar reservada para aquello tan raro, tan insólito, que resulta difícil de creer en su existencia; pues bien, la serranía de Ronda es increíble, dándole a la palabra su primigenio significado. Es increíble por su belleza, por su diversidad, por su vegetación, por la red de pequeños ríos que la atraviesan y la delimitan, y es más increíble aún su alejamiento de los circuitos turísticos habituales y que mucha de la gente que de ella se ha ocupado, alguna incluso la ha adoptado como residencia habitual, sean extranjeros que de ella han leído, oído o escrito, con Richard Ford o Gerald Brennan a la cabeza. Los nombres son en sí mismos evocadores: Gaucín, Benaolán, Benarraba, Algotocín, Jimera o Benalauría y Cartajima, con evocaciones árabes y moriscas, son pueblos blancos, humildes y alegres, llenos de gente hospitalaria y curiosa, que no rehuye el contacto con el esporádico visitante y le acoge con alegría. Eso sí, su curiosidad y campechanía no les impulsa a alejarse de sus tierras y sus hogares, como le ocurría al buen *Gene*, que no conocía el mar, aunque sí conocía los ríos, el río Genal, responsable de un fantástico paisaje de bosques de castaños, fuente de riqueza para pueblecitos como Pujerra, o el río Guadiaro, cuyo afluente, el Guadalevín, goza de mayor

fama por posar para las fotografías que immortalizan el puente sobre el tajo de Ronda.

En el extremo occidental de la serranía se asienta la sierra de Grazalema, campo de juego para las maniobras militares dependientes de Montejaque, idílico paisaje nada acorde con las actividades bélicas, presidido por las murallas de Cortes de la Frontera, uno de los muchos topónimos que recuerdan la relativamente próxima época de dominación árabe, de la que nos separan demasiados cambios en las formas de vida actuales de los pobladores de la zona que también guardan en su lenguaje una multitud de modismos de indudable origen islámico.

CRUCE, TAMBIÉN LINGÜÍSTICO, EN LA SIERRA DE GRAZALEMA

Por afortunada casualidad, la serranía de Ronda no ha sido demasiado castigada por la destructora civilización y, dentro de ella, la Sierra de Grazalema salió prácticamente incólume, alejada de los circuitos turísticos malagueños convencionales y reforzada en 1977 al ser declarada por la UNESCO *Reserva de la Biosfera* y en 1984 *Parque Natural*. Curiosamente es una de las zonas de mayor índice pluviométrico de España y como consecuencia son abundantes las aguas superficiales que unidas al terreno calizo configuran una interesante red de cuevas, como la Cueva de la Pileta en la que se encuentran unas tan importantes como poco conocidas pinturas rupestres, además de los impresionantes bosques como el pinsapar, reserva única del abeto Pinsapo, delimitado como zona de reserva que sólo puede ser visitada con permiso especial del Ministerio de Medio Ambiente. En los tiempos rememorados tenían lugar las maniobras militares de fin de campamento.

Geográficamente la Sierra de Grazalema pertenece al norte de las provincias de Cádiz y Málaga y este cruce provincial tiene repercusión y no pequeña en la forma de expresarse los naturales de la zona, con fuertes interacciones entre los vocabularios serranos de las zonas de influencia de Ronda y de Ubrique ambas, especialmente la primera, de fuertes resonancias taurinas con su profunda repercusión en el vocabulario popular, como profunda es la repercusión del *caló* y de las *germanías*, a causa de las corrientes gitanas que han anclado por Ronda y por su serranía donde han creado una bella escuela del mueble rústico,

en su día difundida y comercializada por *Artespañña*.

Sin entrar en los entresijos de otros lenguajes, como el *caló*, el vocabulario específico que se puede escuchar en las zonas serranas malagueñas, en el campo malagueño en general, difiere sustancialmente del que se oye en Málaga capital y, más modernamente, debido a la fuerte incidencia del turismo y de sus babélicas tertulias, en las que el aborigen, poco dado al aprendizaje de idiomas pero muy apto para la incorporación de sonidos, se solaza en las espléndidas zonas playeras de la inigualable Costa del Sol.

Nos encontramos por tanto con tres vertientes lingüísticas diferentes y bien diferenciadas, al sólo nivel del vocabulario popular, sin salir de una sola provincia andaluza que, a su vez, se diferencia y muy notablemente del resto de las provincias de Andalucía que, por su parte, tanto se diferencia de las demás regiones de España.

Estas reflexiones léxico-populares no van a ir más lejos que a la indicación de algunas palabras con la expresión de sus significados populares, sin mencionar los genuinos que, en el lenguaje popular, pierden su importancia, ni mencionar el empleo de algunos en áreas geográficas más extensas.

ALGUNAS PINCELADAS DE VOCABULARIO POPULAR MALAGUEÑO

Abanto. Tipo displicente, estirado y orgulloso.

Abareo. En las faenas agrícolas del olivar, es el acto de varear los árboles para desprender la aceituna. Voz que se utiliza sólo en el campo, lejos de las playas y de la ciudad.

Abocado, o mejor, *abocao*. Voz muy utilizada en Málaga, aunque también se utiliza en otras zonas, significando predestinado a algo, en general a nada deseable.

Abocador, o mejor *abocao*. Ya apenas se usa, pero se refiere al empleado de establecimiento de hostelería encargado de pasar entre las mesas sirviendo el café; en Brasil está más consolidada la figura del *continuo*, humilde ordenanza cuya misión en la empresa es la de pasar continuamente

- te sirviendo *cafezinhos*.
- Abombao.** Más que distraído o atontado, tonto o loco.
- Abriero.** Bostezo, expresión de aburrimiento, “*abriero de boca*”.
- Abrochado.** Corto de luces y además tendente a la violencia.
- Acá.** Aquí, entre nosotros, en casa de (“*acá de*”).
- Acerero.** El que se dedica a pasear “por las aceras”, el que no tiene trabajo o no le interesa tenerlo.
- Aciguatar.** Asir algo con firmeza, agarrar fuertemente algo.
- Acoquinar.** Meter miedo, asustar, amedrentar.
- Achancar.** Desbaratar, estropear o estropearse algo.
- Achichurre.** Molestar, dar la lata o, más moderno, dar la vara.
- Achinar.** Hacerle a uno un *chino*, marcarle la cara con una navaja.
- Achiná.** Mocita chiquita y bonita.
- Afollancao.** Firmemente asentado en una postura, posición o establecimiento.
- Agonías.** El que siempre se preocupa por todo.
- Aguaucho.** Chiringuito callejero o playero dedicado a expender refrescos o helados.
- Aguardo.** Puesto de caza al acecho o con reclamo (o lugar por el que transitan las muchachas).
- Agüüli.** Pajarito chico, pequeño gorrión.
- Aguilla.** Aguja gruesa, de las que se usan para tejer lana gruesa.
- Ahuerfagao.** Con la respiración entrecortada por la fatiga.
- Ainar.** Forma literaria que expresa madrugar.
- Ajilimójili.** Además de a una especie de salsa, o de los ingredientes precisos para hacer algo, se aplica a la gracia y el salero.
- Ajoblanco.** Especie de gazpacho o sopa fría, muy malagueño, confeccionado con almendras.
- Alargarse.** Darse un brinco a un lugar próximo.
- Alba.** “Boquerones de alba” son los que se han pescado al amanecer.
- Albará.** Especie de uva de una variedad muy cultivada por aquí.
- Albardilla.** Pieza de pan de forma característica.
- Alcalde.** Llámase así al jefe de una banda de *verdiales*, que dirige los pasos y compases de la danza.
- Algarín.** Pilluelo, ladronzuelo, descuidero.
- Algarrá.** Riada que produce el río Guadalmedina tras un fuerte aguacero consecuencia de una gota fría.
- Aliño.** Dícese del bebedizo amoroso que prepara la mujer.
- aliquindoi, Estar al.** Estar muy atento, no descuidar algo, por ejemplo una bolsa de viaje.
- Almeja.** Peyorativamente y de forma un tanto grosera se refiere al aparato genital femenino.
- Alpistelarse.** Otra más de las muchas formas de referirse a la borrachera, ésta, más malagueña.
- Amocho.** A “mogollón”, en cantidad inusitada.
- Andana.** Cada una de las capas de boquerones que se disponen alternando con capas de sal, en las barricas destinadas al efecto.
- Andarriós.** Individuo que vaga de un lado para otro sin tener un domicilio propiamente dicho, vagabundo.
- Ande.** Adverbio de tiempo equivalente a desde.
- Andoba.** Individuo, expresión un tanto peyorativa: “el andoba en cuestión...”
- Apáño.** Arreglo un tanto escondido o fraudulento. Voz muy utilizada por tierras malagueñas, aunque también se utiliza en otros muchos lugares.
- Apio.** Amanerado, afeminado.
- Apontoque.** Punto de apoyo, elemento de sostén.
- Apoquinar.** Liquidar una deuda, pagar, aunque no de muy buen grado.
- Apurao.** Muy blanco. Aplicase especialmente a los boquerones.
- Arbotante.** Farol de grandes dimensiones que adorna los pasos en las procesiones de Semana Santa.
- Arrajani.** Terreno de arcilla pizarrosa caliza, muy apto para el cultivo de ciertas viñas que, por extensión, reciben este mismo nombre.

Arriola. Compenenda no muy ortodoxa entre varios individuos.

Asquerosa, asquerosita. Extremadamente limpia hasta la exageración.

Atarse un pie. Desafío a navaja, en el que los litigantes se atan un pie de cada uno, para no poder separarse.

Atometé. Otra de las muchas palabras apócope de varias: “A todo meter”, a toda velocidad, muy deprisa.

Avenate. Explosión de ira, arrebató de locura.

Bacalá. Meter la bacalá es consumir una estafa, un engaño.

Badila. Especie de red o ratel, utilizado por los malagueños en las faenas de pesca.

Bajeras. Se refiere a las partes bajas de las casas bajas, casas de pueblo. Dar bajeras es el acto de pintar esas partes bajas.

Bajjal. Parte baja de la costa, que se inunda fácilmente en cuanto la mar se embravece un poco.

Bajío. Es la parte marina de la costa de muy poca profundidad. Pero también para designar al “gafe”, a la mala suerte.

Balate. Al organizar una hoguera en la playa, por ejemplo para asar sardinas, es la pequeña barrera de arena que se pone para preservar a las llamas de la brisa.

Bambalinas. Son las partes bajas de los mantos que llevan las imágenes de los pasos de una procesión.

Bandearse. Moverse con habilidad de un lado para otro, o de una circunstancia a otra.

Bandurrio. Pequeña bandada de gorriones.

Baqueteado. Expresión muy malagueña, aunque también se utiliza mucho en Castilla, que designa al individuo que ha adquirido mucha experiencia a base de darse golpes en la vida.

Baranda. Individuo extraño, pintoresco. También suele aplicarse al jefe.

Baratillo. Puesto de venta en un mercadillo en el que se expenden mercancía de poco valor. Hoy puede aplicarse también a la tiendas de “todo a 100” o, al día de hoy, a las de “todo a 1 euro”.

Barbón. Leña procedente de las vides, son los trozos de sarmiento procedentes de la poda.

Bardal. Conjunto de chumberas.

Bartola. Se refiere a la barriga y “tirarse a la bartola” es tumbarse boca arriba, con la panza al viento.

Barrio de chupa y tira. Frase en desuso aplicada al barrio de la Victoria y debida a las almejas y otros moluscos que por allí ofrecían los vendedores ambulantes.

Baúl. En el deporte se aplica al jugador poco habilidoso.

Beata. Tradicionalmente aplicado a la peseta, no se tiene constancia de su adaptación al euro.

Berruguita. Imagen del conjunto de un paso de Semana Santa, tan fea que se utilizaba para asustar a los niños.

Berza. Golpe, darle a uno una paliza se puede decir “darle una mano de berzas”.

Bimba. De la familia del término anterior, es una bofetada.

Birorta. Red muy tupida, hoy totalmente prohibida, utilizada en la captura del chanquete.

Birrago. Una más de las acepciones referidas al órgano sexual masculino.

Bocón. El que habla demasiado de forma presuntuosa o de manera chismosa.

Bolear. Es el actual y malagueño “papear”.

Bombero. Se aplica tal término, además de al probo funcionario apagafuegos, al fontanero.

Bombo. Es término de origen cordobés y se aplica, especialmente en las zonas serranas, a la mesa camilla.

Boquear. Finalizar algo de mala manera, de forma chapucera.

Boquerón. Además de al exquisito pescado, se aplica por extensión a todo lo malagueño.

Bosqui. Es el bolsillo.

Botica. Se da este nombre al lugar en donde se conserva la uva antes del pisado o prensado.

Botón. Barquito pequeño pero utilizado en la pesca de altura.

Bú. Además del pase taurino, se utiliza como forma de amedrentar a los niños.

Vocabulario Malagueño

- Buchanga.** Algarabía, follón, jaleo, demostración ruidosa.
- Bujapalá.** Contracción de aguja palar, especie de pez espada frecuente en las costas malagueñas.
- Bujío.** Lugar oscuro, pequeño y clandestino, se aplica a los garitos en los que se celebran partidas prohibidas.
- Bujas.** Sencillamente, las agujas.
- Burreo.** Engaño, estafa en el precio establecido por algo.
- Buti.** Entusiasta descripción de algo muy bueno.
- Butibamba.** Barrio próximo a Marbella origen de la expresión “plenti de la butibamba” que viene a significar “lo mejor de lo mejor”.
- Caballear.** Dedicarse al contrabando.
- Caballomaera.** Se aplica a una persona o una cosa de tamaño superior a lo normal pero poco útil.
- Cabriel.** Apreciada variedad de uva malagueña.
- Cachirulá.** Una comilona, una comida muy abundante.
- Cachirulo.** No se refiere al típico pañuelo aragonés sino a una vasija, un recipiente, de barro de pequeño tamaño.
- Cachivache.** Un trasto, un objeto de escaso valor y nula utilidad.
- Cachorosca.** Persona amable y bondadosa.
- Cachumbo.** Denominación genérica de un objeto cualquiera, de cualquier cosa.
- Cajorros.** Son los surcos que el agua de la lluvia dibuja al discurrir sobre la tierra.
- Caldojureles.** Literalmente sopa de chicharros, o jureles, se refiere a algo vulgar y sin valor.
- Calibre.** Una copa de licor, especialmente de aguardiente.
- Callao.** Peyorativamente la persona difunta; el “patio de los callaos es el cementerio”.
- Campana.** Basado en el nombre de una antigua cadena de establecimientos dedicados a la venta de vino, se asocia el nombre al de taberna, como el de *campanazo* a un vaso de vino.
- Campanillero.** En los desfiles procesionales de la bella y afamada Semana Santa malagueña es un importante personaje que con el repicar de su campanilla indica los tiempos y los movimientos de la cofradía de la que él es un nazareno más.
- Cancarría.** Abalorio de poco valor.
- Candrajos.** Típica sopa malagueña confeccionada con harina.
- Canolla.** En lenguaje infantil es el amigo del alma, el compañero de todos los juegos y travesuras.
- Cantúo, a.** Muy bueno, excelente, óptimo. También se aplica a un gran vaso de vino.
- Canuto.** Aplicado a algo comestible, que está muy bueno.
- Cañadú.** Es la caña de azúcar, pero se aplica también al órgano masculino.
- Cañailla.** Molusco típico, no de los más apreciados.
- Carlito.** Curiosa denominación, que nada tiene que ver con la óptica, del eucalipto.
- Casa.** Denominación rural de la cuadrilla que se constituye para proceder a la recogida de la aceituna.
- Cascabullo.** Es el combustible utilizado antiguamente para encender el carbón de los braseros, formado con la cáscara de la almendra.
- Caucar.** Referencia cariñosa al declive senil.
- Cenachero.** Vendedor de pescado, muy típico malagueño, que transporta su mercancía en dos *cenachos*, especie de bandejas de esparto colgadas a ambos lados del cuerpo a manera de una balanza.
- Cerete.** Cestillo de cuerda entretejida y entrelazada utilizada para conservar los higos secos.
- Chavea.** Chicuelo, chaval.
- Chavico, del.** Se refiere a los naturales de Granada.
- Chupito.** Sorbito de vino o de licor.
- Cierrapolleros.** Cierres metálicos, del estilo de los llamados en Castilla *automáticos* o *presillas*, utilizados para sujetar faldas y vestidos. Quizá su origen sea el mismo que el de *pollera*, falda en algunos países sudamericanos.

- Cierro.** Cerramiento acristalado de una galería abalconada.
- Cigarrá.** Acción y efecto de “echar un cigarro”, de fumar.
- Civil.** Típica forma de pan, terminado con los extremos en punta; son los panecillos en forma de cornamenta de otras partes de España.
- Cohete.** Una más de tantas expresiones para significar coito.
- Colmenal.** Tradicional broche de plata, adorno sobre la ropa femenina.
- Comadraparí.** Antiguamente partera, hoy comadrona.
- Conchúo.** Tipo con muchas conchas, astuto y ladino, que “las ve venir”.
- Condió.** Despedida, apócope de adiós o, más exactamente, de “con Dios”.
- Contradiós.** Contrasentido, circunstancia anómala y absurda.
- corso, A.** Se refiere al pescado vendido inmediatamente después de la pesca.
- Cotufa.** Chufa.
- Cotúo.** Tipo tranquilo, lento y ceremonioso.
- Crestería.** Cenefa de metal o de papel que sirve de contorno a las bambalinas de los pasos en los desfiles procesionales.
- Cribi.** Variante infantil del juego de las canicas, que se colocan sobre los vértices de un triángulo.
- Crúo.** Tipo simple y sin gracia ni salero.
- Cuajado.** Atónito, quedarse cuajado es quedarse de piedra ante algo inesperado además de absurdo.
- Cuartilla.** Especie de canasta utilizada en la recogida de la aceituna.
- Cueritates.** Desnudo. La expresión “en cueritates” equivale a “en pelotas”.
- Culeros.** Son los pañales infantiles. “Salir de los culeros” equivale a empezar a bandeárselas uno sólo.
- Culitupi.** Tipo presumido y vanidoso.
- Currito.** Cachete o capón, golpe seco y no muy fuerte.
- Dagualcielo.** Aguacero considerable. Es un ejemplo entre muchos del uso malagueño de la letra “d” que con frecuencia aparece o desaparece. Aquí aparece.
- Dambos.** De ambos, ambos a dos o, simplemente, ambos.
- Debla.** En el cante flamenco es una variedad del martinete. En realidad, debla en el idioma caló significa diosa.
- Dejuero.** Afirmación enfática.
- Dende.** Desde.
- Deslocá.** Atolondrada, alocada.
- Devanadera.** Imagen de un santo o virgen que por ir totalmente vestida sólo tiene tallada cabeza y manos.
- Diabla.** Pequeño carruaje de dos ruedas tirado por una sola caballería.
- ¡Digo!** Interjección malagueña, andaluza en general, que es una afirmación enfática de algo.
- Dominguillo.** Tipo de poca personalidad, parlanchín y murmurador.
- Dorá.** Variedad de pescado blanco. Es el pez denominado dorada, en malagueño.
- Echaura.** Conjunto de huevos que empolla una gallina.
- Echíos.** Son los excrementos de animales que se encuentran por el campo, aplicado especialmente a los de los lobos en la serranía.
- Embarcá.** Mujer embarazada.
- Embocá.** Bocacalle, cruce de calles, encrucijada.
- Empalmao.** Individuo agresivo, siempre dispuesto a empuñar la navaja.
- Empalmao.** Dícese del que revolotea con claros síntomas de enamoramiento.
- Empaquetao.** Preocupado por su aspecto y su vestido, presumido.
- Empistelao.** Tambaleante, con dos copas de más.
- Enganche.** Pelea.
- Enguao.** Cebo que se arroja al agua para atraer a los peces.
- Engurrinao.** Macilento y delgadocho.

Enñajá. Persona de mucha edad.

Ensalá. Pelea tumultuaria, jaleo callejero.

Entenguerengue. Poco firme, vacilante y a punto de caerse.

Entortar. No pegar ni golpe.

Escorcio. Mujer muy fea y sin atractivo.

Escuerzo. Pequeño y muy feo.

Esgalichao. Persona o cosa deforme, mal hecha.

Esnuapalos. Gran paliza.

Espanua. Persona alta y delgada, como una espada desnuda.

Espaventaó. Desconcertado, aturdido, asustado.

Espiocha. Pequeña azadilla. También persona antipática.

Espor. Se da este nombre a los estandartes que se exhiben por las cofradías en las procesiones; es una adecuación lingüística del SPQR, "*Senatus PopulusQue Romanus*".

Esterillón. Tacaño, avaro.

Estroncao. Muy cansado, exhausto.

Estropajito. Fue un personaje malagueño muy popular, dedicado a la compra venta ambulante, autor de muy celebrados pregones. Hoy se aplica cariñosamente a los vendedores ambulantes y, en los tiempos que se rememoran en el texto, se trasplantó con éxito para adjudicárselo al *Gene*.

Exploitó. Gran ruido inesperado, explosión.

Expresiones. Curioso vocablo utilizado para enviar recuerdos y buenos deseos.

Fabla. Habladuría, palabrería sin mucho contenido.

Fajao. Individuo intrépido y valiente.

Fanega. Aplícase a las personas muy gordas.

Fija. Expresión de origen marinero que indica lo que es cierto y seguro "*esta es la fija, bebamos más....*".

Flama. Calor bochornoso, calima veraniega.

Floreció. Recubierto de mohos.

Fogará. Erupción epitelial, acné juvenil, infección de la sangre traducida en multitud de granos sobre la piel.

Formilla. Botón.

Fú. Expresión de enfado o mal humor.

Fundir. Oler mal, "le funden los pinreles".

Gabiarra. Gaje, molestia física, enfermedad.

Gachita. Mimos que se le hacen al niño.

Gachones. Aplicado a los ojos, cariñosos.

Galipo. Salivazo.

Gallego. Como en Méjico o Argentina, se emplea como gentilicio con carácter despectivo.

Gallúa. Una buena tunda de palos, administrados con el

gallúo. Bastón de nudos, rústico y campestre.

Gañote. Equivale al castizo "de gorra", apuntarse a las rondas de comida o de bebida sin pagar.

Garguería. Asunto sin sustancia ni lógica, una tonte-ría.

Gazpachuelo. Sopa fría, muy típica de Málaga, confeccionada con huevo y aceite.

Gorigori. Estar en las últimas. Viene de las estrofas de canto gregoriano que se entonaban durante la administración de la extremaunción.

Guífa. Restos de la matanza porcina.

Guijo. De guijarro, canto rodado.

Guiso. Juego infantil, parecido a la *rayuela*.

Gusanillo. Supuestamente existente en el estómago por las mañanas, y se le intenta matar mediante la ingestión de una o varias copas de aguardiente en ayunas.

Hacharrar. Azarar, poner nervioso, sacar de quicio.

Higo. Como en otros idiomas y dialectos mediterráneos, mención soez del aparato genital femenino.

Hocicar. Darse por vencido, rendirse.

Hondilón. Arcaico vocablo que significa taberna.

Huevúo. Tipo parsimonioso y lento. Dicho de otra manera, con la sangre muy gorda.

Illo. Chiquillo, en forma de llamada imperiosa.

Imperial. Tipo muy apreciado de uva pasa.

Insuflá. Presumida, vanidosa, orgullosa.

Jábega. Antiguo arte de pesca con red, ya en desuso.

Jaberas. En el cante flamenco, una variante de malagueñas.

Jamacuco. Como una lipotimia.

Jaramagos. Fúnebre planta silvestre que crece en los cementerios; cuando se dice que a uno le crecen los jaramagos es que se ha muerto.

Jerónima. Así se llama a una buena borrachera, por extensión de una apreciada clase de uva malagueña.

Jué. Es el misterio de la encarnación dicho en malagueño: "... y jué concebida...".

Julla. Mujer de mala vida.

Jupla. Una buena bofetada.

Labro. Una labor agrícola de pequeña entidad pero bien hecha.

Labruchada. Lo mismo pero hecho de mala manera.

Lampar. Buscar frenéticamente algo.

Laña. Se aplicaba a la difunta peseta.

Largopiri. Individuo de extremadas altura y delgadez.

Legío. Contracción de El Egido, zona periférica de Málaga.

Levantera. Viento fuerte de Levante.

Lipi. Así se denomina al agua.

Liviano. Es el borriquito que encabeza una recua de ellos, cosa frecuente por ejemplo en Mijas.

Macana. Persona o cosa inútil, sin valor.

Machacante. Antigua denominación del "duro" o moneda de cinco pesetas.

Machoperico. Llámase a la mujer con expresiones y ademanes masculinos.

Machos. En algunos palos del cante flamenco, como los *polos* o las *cañas*, se llama así a los estribillos.

Majaíllo. Es el picadillo que se añade al gazpacho y, por extensión, se aplica a la gracia y el salero.

Malacatí. Malagueño, y también valiente, decidido.

Manco. El que se hace el distraído a la hora de pagar la cuenta.

Mandanga. Parsimonia, guasa.

Mandao. Puede ser un encargo, pero también se aplica al miembro masculino.

Mangurrino. Individuo sucio y descuidado.

Manío. Viejo, sucio o descuidado.

Mañanita. La copa de licor que se toma en ayunas.

Marengo. Adjetivo que se aplica a los marinos, a los hombres de mar.

Mariquitasúcar. Tipo blandengue y afeminado.

Mayordomo. En la Semana Santa malagueña son los jefes de las diferentes secciones de una cofradía, pueden ser de bastón o de campanillas, el Mayordomo de Trono es el director de la marcha del paso.

Media. Entre otras muchas acepciones, se aplica a la botella de vino de medio litro.

Melillero. Barco correo que diariamente hace el servicio con Melilla.

Mena. Se aplica a la gente de calidad, de buena familia; procede el nombre del escultor Juan de Mena que dio nombre a la cofradía a la que pertenecía y en la que se encuadraban muchas de las grandes familias de la ciudad.

Menesté. Preciso, necesario, "es menester".

Mijilla. Cosa pequeña, menuda, en pequeña cantidad.

Moco. Son los chorros de cera que gotean de los cirios en las procesiones.

Mochano. Originario de Antequera o de su comarca.

Mojada. Puñalada o navajazo.

Morada. En la gastronomía marinera malagueña figura en lugar de honor, es un asado de sardinas recién pescadas, asadas ensartadas en espetones.

Morder. Observar con mucha atención.

Morilleras. Son los flecos que rematan los mantos y los palios en los pasos procesionales.

Moromuzá. Marinero o agricultor renegrido por el sol.

Vocabulario Malagueño

- Moscatel.* Vino y uva característicos de Málaga, muy dulces y de gran calidad.
- Muharro.* Tartaja, tartamudo.
- Muí.* Se aplica a la boca y a la lengua; “no te vayas de la muí”.
- Nacaranta.* Aplícase a las lentes o gafas.
- Najar.* Salir corriendo, “irse de najas”.
- Niquelar.* Arreglarse mucho, emperifollarse.
- Nublao.* Mal humor, enfado.
- Núo.* Se aplica al pene o al prepucio.
- Ñosclo.* Gran pedrusco, peñasco, peña.
- Obrador.* Recinto donde se elaboran los dulces en una confitería.
- Ocal.* Persona o cosa sencilla, sin dobleces.
- Ojal.* Navajazo.
- Ojén.* Famoso tipo de aguardiente que toma su nombre del de la localidad donde se fabrica (“una copita de ojén”).
- ¡Ojú!* Como ¡osú! y ¡ozú!, típicas exclamaciones andaluzas que quieren decir simplemente ¡Jesús!.
- Paino.* Es el pollito de la gaviota pero se le da el significado de atontado, medio bobo.
- Pajolero.* Individuo simpático y gracioso.
- Palmera.* Alusión a una palmera, lugar del Parque Larios en el que antiguamente se reunían los homosexuales.
- Palodú.* Raíces y tallos de una planta papilionácea, el ororuz, dulces y agradables, que se chupan y mascan.
- Panciverde.* Se aplica despectivamente a los naturales de Coín.
- Panete.* Variedad de higos muy dulces.
- Pañetá.* Aguacero fuerte pero breve.
- Pañillo.* Era el pañuelo, generalmente de cuadros azules y blancos, en el que el obrero o albañil envolvía su almuerzo.
- Parguela.* Individuo afeminado.
- Parvá.* Multitud, aglomeración de gente.
- Pateo.* Golpes acompasados que da un pescador con un remo sobre la quilla de la embarcación anunciando que ha habido buena pesca.
- Pava.* Colilla, resto del cigarro o cigarrillo después de fumado.
- Pechá.* Comilona, hartazgo.
- Pedro.* Vaso de vino, por extensión de un vaso del exquisito vino dulce “Pedro Ximénez”.
- Pelañí.* Vocablo caló que significa peseta.
- Pellondo.* Desaseado, sucio, maloliente.
- Perla.* Denominación que se aplica al granuja, al bribón, al sinvergüenza.
- Pialba.* Hacer novillos faltando a la escuela o al trabajo.
- Pijota.* Delicioso pescado mediterráneo.
- Pimporrá.* Abundancia, gran cantidad de algo, por ejemplo de dinero.
- Pinchahigos.* Fue un famoso ¿legendario? bandido malagueño.
- Pinche.* Muy acicalado y elegante.
- Pinsapar.* Bosques de coníferas denominadas pinsapos cuyos ejemplares, únicos y protegidos, se encuentran en la Serranía de Ronda.
- Pireo.* Acción de marcharse, de irse, de desaparecer.
- Piriñaque.* Mezcla de vino dulce con sifón.
- Pitarra.* Pequeño rebaño de ganado lanar.
- Ponentá.* Vendaval, fuerte viento del oeste.
- Poscondio.* Pues con Dios.... Saludo de despedida.
- Prata.* Plata, resplandeciente como los boquerones, o como el templo a ellos dedicado, “El Boquerón de Plata”.
- Prensá.* Antiguamente, libra de tabaco de picadura y de contrabando.
- Pringá.* El conjunto de tocino, morcilla, chorizo y carne que acompaña a las verduras de un puchero.
- Punteao.* Perdido, desorientado.
- Quea.* Con quea, con segundas y con mala intención.
- Quebranta.* Típica uva malagueña de piel muy fina.

- Quilar.** Fornicar.
- Quisque.** Aplicable a cualquier persona.
- Rabanillo.** El celo de las perdices en el otoño.
- Ragua.** Parte superior de una caña de azúcar.
- Rajón.** Parlanchín desmedido, pero cobarde y huidizo.
- Ramalazo.** Actitud gestual del afeminado.
- Rasca.** Se aplica sobre todo al hambre, pero también a una paliza.
- Rebellín.** Como una barbacana fabricada de ladrillos.
- Rebujina.** Barullo, algarabía, alboroto, jarana.
- Recacha.** Punto al abrigo del viento o de la lluvia.
- Regorvé.** Volver, “al regorvé”, a la vuelta.
- Rejú.** Desperdicios inservibles.
- Remurmujo.** Murmullos, murmuración.
- Rengue.** Es en malagueño el *break* inglés, una pausa para tomar un café o fumar un cigarrillo.
- Rentoy.** Falsedad, mentira.
- Repílfora.** Al oriente de Málaga se aplica a la mujer pública.
- Restinga.** Zona marítima costera poco profunda.
- Retitiná.** Cosa exquisitamente bien hecha.
- Reveníó.** Usado, manoseado, ajado.
- Requitimpá.** Macabra mención de la muerte, contrayendo el “*requiescant in pace*”.
- Romana.** Es un tipo de lechuga muy adecuada para la ensalada.
- Rondeña.** Denominación de una uva y de una variedad de cante flamenco típicas ambas de la comarca de Ronda.
- Rosas.** Floreos musicales que se ejecutan con la guitarra.
- Royal.** La más grande de las uvas pasas imperiales.
- Sa.** Típica contracción de “se ha”, “sa caío”.
- Sacar.** Acción de diagnosticar el médico a un enfermo.
- Sajumerio.** Individuo tristón y melancólico.
- Salmonete.** Se llamaba así a los seminaristas a causa de una banda de ese color que llevaban sobre la sotana.
- Santolio.** Al aplicar la extremaunción se emplean los Santos Oleos.
- Sartená.** Comida opípara.
- Se.** En el malagueño coloquial es el pronombre personal que se emplea en lugar de “os”.
- Secopedro.** Mezcla de vino dulce y vino seco.
- Seis.** Sois.
- Simpecado.** Dibujo en el estandarte de una cofradía o de una hermandad.
- Sirlacha.** Individuo sin gracia ni salero.
- Sobradillo.** Construcción auxiliar, como un cobertizo o un tejadillo.
- Soca.** Es la raíz de la planta de la caña de azúcar.
- Soletilla.** Típicos bizcochos.
- Sombrajo.** Rústico y elemental artilugio confeccionado con cañas y que se utiliza para resguardar del sol en playas, aparcamientos o en el campo.
- Soplillo.** Abanico de esparto utilizado para avivar el fuego del brasero.
- Sorro.** Gran canasta utilizada para transportar la aceituna.
- Tabacá.** Echarse un cigarro.
- Tabal.** Característica barrica utilizada para contener arenques, sardinas o boquerones ahumados o escabechados.
- Tábiro.** Extremadamente delgado, escuálido.
- Tacho.** Hoy es el cubo de la fregona.
- Tallúo.** Persona de bastante edad.
- Tangay.** Jaleo, alboroto, tumulto.
- Tarajal.** Barrio de Málaga. Persona de gran tamaño.
- Tejeringo.** Es el tubo por el que se gradúa la masa que se echa a la sartén para freír los churros que, por extensión, reciben también este nombre.
- Tentón.** Individuo indeciso e irresoluto.
- Terral.** Viento cálido, muy característico de Málaga.

Tiricia. Erisipela, ictericia. También pasión o ansia por algún alimento.

Tonga. La capa superficial en una caja de uvas pasas.

Tranfulla. Engaño, trampa en el juego de cartas.

Traste. Vasito pequeño que se utiliza para efectuar la prueba de los vinos.

Tringüili. Intrínquilis, el meollo de la cuestión.

Trompito. El prosaico garbanzo.

Trucho. Es la cárcel.

Túnica. Una buena borrachera.

Ubí. Variedad de uva malagueña.

Ubío. Yugo o cualquier forma de uncir ganado o caballerías.

Vaca. Es un tipo de pequeña embarcación que se emplea en las costas malagueñas para la pesca de bajura.

Varal. Son las varas de madera o de metal que soportan los pasos de las procesiones.

Varé. Moneda de cinco pesetas.

Velá, velailla. Velada nocturna con ocasión de alguna fiesta, de mayor o menor importancia.

Vena. En la frase “tiene una vena como un bajante” se indica que una persona es muy afeminada.

Vendeja. Importante fase comercial malagueña en la que se embarcaban muchos productos, especialmente agrícolas, destinados a la exportación.

Venia. Pedir la venia es la solicitud que realizan las cofradías ante las autoridades, antes de emprender el desfile procesional por la calle de Larios.

Verdiales. Además de una clase de aceitunas es un barrio de Málaga del que proceden los peculiares cante y baile que llevan ese nombre.

Violín. Característico tipo de pan que tiene muy poca miga.

Voleás. Así van las bambalinas de un paso procesional cuando no están bien colocadas.

Volunto. Deseo vehemente.

Yerbear. Llevar al ganado a pacer o suministrarle hierba.

Yesqui. Las posaderas o, más brevemente, el culo.

Zábila. Pita, planta de las Amarilidáceas, originaria de Méjico, pero muy abundante en las costas malagueñas.

Zangón. Muchacho larguilucho.

Zarzalear. Meter mucho ruido al moverse.

Zoque. Llámase así al gazpacho muy espeso.

Zurriago. Aparato genital; aplicase tanto al femenino como al masculino.

IN MEMORIAM

En aquel viejo campamento de Montejaque, a lo largo de dos densos veranos, no se puede decir que se cumplieran los altos designios de los mandos militares, pues no se despertaron el amor por la guerra y por la violencia y no logró “vibrar en nuestros pechos”, al menos en los de muchos, el “ardor guerrero” proclamado en el himno de la infantería e intentado estimular por jefes y oficiales en las largas jornadas de ejercicios más o menos bélicos; pero lo que sí nació y creció de forma impercedera fue el amor por una tierra y unas gentes, y por su peculiar forma de hablar. La cátedra rural y ambulante la ejerció con afán y con sin igual éxito el querido *Gene* que orientó e instruyó a miles y miles de alevines que acudimos desconfiados a aquel remoto lugar sin tener ni idea de lo que allí encontraríamos. La cátedra urbana la ejerció Juan Cepas, desde su Librería Ibérica o desde “El Boquerón de Plata”, siempre auxiliado por su adjunto, Héctor Márquez, maestros de la lengua y de la vida. Ninguno de los tres se encuentra ya entre nosotros. Valgan mi cariño y mi recuerdo *in memoriam*.